

por sus manos un tan raro ejemplo como ver un Sacerdote Secular caminar como un muy observante Fraile de San Francisco. He dicho lo que otros refieren de mi amantísimo hermano, y puedo asegurar que de lo más fui ocular testigo y meció recato de mi noticia todo lo que á otros sirvió de admiración y de ejemplo. ¡Oh dulce hermano! ¡Oh memorias tiernas!

Hágase reflexión solo en la vestidura que usaba y en su lecho. Lo le vi con una sotana cosidas las mangas y era de anascote, y de la misma tela era su túnica talar interior pegada á las carnes, quien se hiciera cargo de la aspereza de esta tela, rastrearía lo que lo mortificaba. Dejo la desnudez de todo su cuerpo con solo las pocas de la honestidad de manta de algodón como los meos pobres indios sin medias ni calcetas, y se hubiera sujetado á traer sandalias si no lo estorbaba la conformidad en lo exterior con los de su Estado, que muchos ejemplares sacerdotes con su ejemplo, dejaron las sotanas de seda y el pelo de los sombreros. El lecho que siempre mantenía para su corto descanso, todos contextos aseguran fue un cuero de cibola desde el año de nueve que se lo trajo de las misiones de Ynfieles, antes era una manta doblada de lana, mas la cibola lo acompañó hasta la Europa. Llegando á visitar al Padre cuando era Preposito en Córdoba los Bachilleres Don Nicolás José de Landi y Fray Juan de Piña, que venían al colegio Apostólico de San Fernando de México, mientras el Padre disponía para darles almuerzo registraron con gusto sus selectos libros, y reparando en una cortina en un lienzo de la pared, por curiosidad lo levantó el Padre Lector Landi, y vio en un hueco como lacena espaciosa á lo ancho, y no encontró en ella mas que el cuero de cibola doblado por medio y un soquete de madera por almohada, que era donde el Padre se recogía. A este tiempo entró el Preposito que era el Padre Juan, y hallándolos con la cortina en la mano dijo con la llaneza que ya tenían al principal; ¿Qué haces Fraile curioso? y lo echaron todo á la vista. Díjome dicho Padre que observó tener el Padre Juan Antonio cama muy decente en el cuarto que le servía de respeto y para disimular el lecho de la lacena. Al escribir esto se me vino

á la pluma semejante disimulo en nuestro Eminentísimo Santo Cardenal Cisneros, tenía este á la vista una cama muy autorizada para el respeto, pero debajo de ella ocultó otra muy al proposito para la mortificación, pues era una dura y desnuda tarima con redesillas en que dormía sin desnudarse el apito; despues que á pesar de su comato se descubrió el secreto, decía con gracejo Santo: esta es la cama del Arcobispo, señalando á la de respeto, y ésta la del Fraile, señalando á la tarima. Así podía con razón decir nuestro imitador de Cisneros: esta Cama de afuera es del Preposito, esta de la alacena es del pobre Indiano Filipense.

**Capítulo XXXI. Varias persecuciones de hombres y combates con los demonios que venció con el divino auxilio.** — La más preciosa alhaja que con el joyel de las virtudes tiene el amor es el padecer. (Palabras son todas del Padre José de Buendía en la Vida del V. P. Francisco del Castillo) Cuanto se dice y se trabaja cae debajo de una malicia sospechosa, solo lo que se padece frustra sus sospechas á la malicia. El mas digno teatro de la vista del Cielo es un hombre compuesto con su adversa fortuna, decía el grande Séneca. Las estatuas de más artificio padecieron mas destrozo en manos del artifice. Hemos visto á nuestro Venerable Filipense gloriosamente haciendo y trabajando, ahora lo vemos padeciendo. No puso jamás la mano en cosas que intentó para el servicio de Dios como se lee en los Capítulos de su ministerio, que no le saliese al encuentro la contradicción de los hombres, ó ya oponiéndose con dictámenes bien paliados al parecer de la humana prudencia, ó con claras oposiciones sugeridas del comun enemigo, que por habes las hizo despues patentes la experiencia. No dió paso en su ministerio en que no ensangrentas en su paciencia las espigas de la murmuración. En la Ciudad de Querétaro, su Patria, hizo teatro de la Palabra Divina predicando por las calles, barrios, Obrages y cárceles y con esto abrió campo á la murmuración y censura de los hombres. Notejaronlo de inventor de novedades aun los mismos que habían de amparar su celo, no faltó quien le pusiese nota de captador de humanos aplausos viendo la aceptación con que predicaba todos sus sermones; pero el Siervo de Dios á quien no acusaba su conciencia, como David



no tenía oídos ni voz, mudo y como sordo para la queja. Vimos ya mancomunadas todas las escuadras del abismo cuando comenzó á fabricarse en San Miguel su pobre Oratorio, no reproduzco lo que allí padeció por estar en capítulos enteros expresado muy por menudo, concurriendo con los estranos los domésticos para labrarle la corona, aunque estos segundos sin tener sus espinas puntiagudas de malicia.

Recién admitido en la Villa de San Miguel era de todos estimado como consuelo de toda la Villa, como Arco Iris en las nubes que componía como sacerdote pacífico, como Predicador celozo y desinteresado; pero después que la emulación hizo concepto de que no podía tan universal aplauso dejar de servir de descrédito en los que tenían á su cargo el cuidado de apacentar aquel rebaño, se convirtió en muchos la estimación en ofensa, la virtud antes alabada en apodos de hipocresías, el iris de paz en arco armado de penetrantes saetas, y el que fue buscado y solicitado para escuchar su sana y Apostólica doctrina, se vio en procesos calumniado y sentenciado á desampar el puesto con perpetuo destierro; mas ya que no llegó la ejecución por permisión divina, se sintió el golpe en la intimación á los suyos fulminada.

Cogióse esta noticia al Padre Juan Antonio en Ntra Señora de San Juan, santuario muy venerado en la Nueva Galicia donde día de la Purísima Concepción había predicado en el estremo del curioso Camarin que se hizo á aquella milagrosísima Imagen con universal aceptación de los insignes Predicadores que concurren allí todos los años, y depone el citado Padre Mata su compañero, que á la oración de la noche ese día recibió cartas del Padre Francisco su hermano, y del Bachiller Don Felis de Vargas en que le avisaban que la Congregación se había acabado por un Despacho del Ilustrísimo Señor Obispo Trujillo intimando saliesen todos desterrados. Con esta noticia, dice el mismo compañero, comenzó el Padre Juan á dar brinco y saltos alabando á Dios y dándole gracias, pues ya se había establecido y radicado la Congregación: Ahora sí, decía, tenemos ya Congregación. Fuimos prosigue el Padre Mata de la Señora de San Juan á Querétaro, y habiendo ido al colegio de la Santa Cruz á dar noticia de lo sucedido al Venerable Padre Fray

Francisco de Cesteres uno de los Misioneros Fundadores que estaba en cama, consoló al Padre Juan, y le mandó se volviera á su Oratorio, y como presagiando lo que había de suceder le aseguró que no se había de acabar, puesto que hasta allí todo estaba á cuenta de Dios. No tardó el Señor en consolar á sus siervos, pues apenas vio el Señor Obispo habían sido siniestros los informes que lo motivaron á extrañar tales operarios de su Diócesis, revocó su Despacho, y para antes de Noche Buena llegaron de su Ilustrísimas letras favorables mandando se continuase la Congregación y sus ejercicios, abriendo los destierros que se habían intimado en su primer Despacho. Luego al punto avisaron á nuestro Fundador haberse serenado la tormenta y se puso en camino para su Oratorio. Dispuso su Altar con las emulaciones de Santo Pedro de Belén, canto sus Vísperas y á la media noche con mucha ternura cantó la elisa en acción de gracias de aquella Soberana Providencia con que declaraba el Señor ser de su agrado aquel Oratorio por todos lados combatido. Hubo tiernos coloquios celebrando al Divino Infante nacido entre las pajas, misicías y muchos fuegos que gustosos ofrecieron los vecinos, quienes concurrían atropados á tan devota función, mirando al Preposito como si antes lo hubiesen perdido y de nuevo se los hubiesen otorgado. Lo que aquí tengo que notar es la gran confianza que el Venerable Filipense tenía en Dios de que había de establecerse aquel Oratorio, pues cuando llegó á sus oídos la funesta noticia del destierro para sí y todos sus pobres Compañeros entonces con saltos de placer prorumpió en estas voces: Ahora sí tenemos ya Congregación. Esto le hizo propalar lo mucho que temía leído en las fundaciones de Warones Santos, donde el tiempo que para lo humano estaban perdidas todas las esperanzas de conseguir su intento, entonces pelució más el poder de la mano de Dios para que todo el mundo conociera que semejante empresa es toda obra suya, y esto se ha ido verificando en el feliz estado en que hoy para gloria del mismo Dios se ve ya sin sombras luciente el Oratorio, y muy arreglado al instituto del Sagrado Patriarca San Felipe Neri. Ya que hemos visto lo que padecía el Padre con los temores sugeridos por la astucia del príncipe de las tinieblas veamos algo de lo que por sí mismo procuró con sus ardidés amilanar el valiente corazón de este Ministro del Altísimo para que desistiese de su ministerio y abandonase aquella fundación del Oratorio que tanta guerra le daba, y con su inteligencia natural mal empleada adelantaba se había de continuar esta ruina de su imperio en los futuros tiempos. El Bachiller Mata y mencionado,